

"ME PIDO NUEVA YORK"

Por Marc Egea

PRIMERA ESCENA - ANIMACIÓN I

Se encienden las luces. Entra en escena RAQUEL, disfrazada de paje de los Reyes Magos. RAQUEL tiene alrededor de treinta años. A pesar de que el ridículo disfraz que lleva puesto disimula su atractivo, RAQUEL es una chica guapa. Y lo sabe.

RAQUEL

(Al público, con teatral energía, mientras hace un par de reverencias)

¡Hola, amiguitos y amiguitas! Soy el cartero oficial de sus majestades los Reyes Magos de Oriente y estoy aquí para recoger las cartas que, con tanta ilusión, habéis escrito, y entregárselas personalmente a sus majestades los Reyes: Melchor, Gaspar y...

(Nadie habla. Para sí)

Joder...

(Al público)

¡Y Baltasar!

(Retomando el discurso)

¿Cómo se llaman los Reyes Magos de Oriente, amiguitos?

(Luchando contra la frialdad del ambiente)

Mellllllll... chor. Gasssss... par. Y Baltaaaaaaaaaaaaa... sar.

¡Muy bieeen! Los reyes magos de Oriente son Melchor, Gaspar y Baltasar: el rey blanco, el rey rubio y el rey n... el tercero. Bieeen. Tres.

(Esforzándose por parecer simpática)

Por si no lo sabéis, os lo cuento: Los Reyes Magos de Oriente son los reyes que fueron a ver al niño Jesús cuando el niño Jesús nació en un portal de Belén. Y le llevaron regalitos, sí. Le llevaron oro, incienso y... mirra. El oro sabéis todos lo que es, ¿verdad?; el incienso... ya lo sabréis cuando tengáis casa y queráis ambientarla; y la mirra... la mirra... ¿qué es la mirra,

niños? ¿Alguien sabe qué es la mirra? Yo creo que ni los papás lo saben. La mirra es...

(Leyendo disimuladamente un papelito)

"Sustancia resinosa de color rojo y olor intenso, compuesta de aceites esenciales, resina y goma, que se extrae de distintos árboles principalmente en Arabia y Etiopía." Toma ya.

(Retomando el discurso)

Pues, sí. Los reyes magos le llevaron al niño Jesús oro, incienso y mirra -no me preguntéis por qué-. Y eso fue muy guay. Al niño Jesús le encantó recibir esos regalos, era muy pequeñito pero le gustó mucho, lloraba de alegría, allí, entre el buey y la vaca, con los regalos. Y es por eso que hoy, muchos años después, los reyes continúan con la tradición de llevar regalitos a los niños por estas fechas: porque quieren hacer felices a los niños, igual que hicieron feliz al niño Jesús. Como seguro que la mirra y el incienso os importan un pimiento, y el oro, la verdad es que también -ya cambiaréis-, y a vosotros os gustan otras cosas, como por ejemplo los juguetes, ¿verdad?, -os gustan los juguetes, eh- pues vais a entregarme las cartas con la lista de juguetes que queréis pedir a los Reyes Magos para que os los puedan traer... ¡esta noche!

(Con mayor entusiasmo)

Porque... esta noche, ¡esta noooche ya!, ¡vienen los reyeeee! ¡Bieeeeeen! ¡Y os dejarán muchos regalos, verdad! Un año entero esperando esta noche, ¿no es emocionante? ¿No es emocionante? Sííí. ¿Habéis pedido muchas cosas a los reyes? ¿Sí? ¿Y os las van a traer? ¿Qué creéis? ¿Os habéis portado bien?

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

SEGUNDA ESCENA - APARTAMENTO I

Se encienden las luces. En escena aparece RAQUEL, en el salón de su apartamento. Lleva puesto el disfraz de antes, pero ahora va un poco descamisada. Está de rodillas en el suelo, buscando algo en el interior de un saco mientras habla por teléfono. Cesa la música.

RAQUEL

(Por teléfono, contenta)

Pues nada: Que me he portado maravillosamente bien y sus reales majestades me han correspondido como merezco. Desde hoy creo en los reyes magos, tía. (...) Vaaaale, te lo cuento: ¿Sabes quién me ha...?

(Se interrumpe)

Un momento, espera, que me pongo los auriculares. Dónde están...

(Rebusca por el sofá)

¡Aquí!

(Conecta los auriculares al móvil y se los pone)

Probando, probando, me oyes. (...) Ahora. Mejor.

(Continúa)

¿Sabes quién me ha llamado? (...) ¡Sabes quién me ha llamado! (...) ¡Tommy Frank! (...) Síiiii. Quiere que vaya a esquiar con ellos. (...) ¡Cómo que "y qué"! ¿Sabes que significa eso? (...) ¿Sabes lo que significa? (...) ¡Que ya tengo el curro, tía! ¡Me da el curro a míiiii! ¡Seguro, seguro, seguro! Con Rosana hizo lo mismo, igualito... (...) Rosana, la de la tienda de Central. ¿No te lo conté? Ah, fue muy bueno: La pobre llevaba tiempo pendiente de si Tommy la cogía o no para la tienda de Central y va el tío este verano y la llama y le dice: "Ey, vente a pasar unos días aquí -a Ibiza, Tommy tiene una casa en Ibiza-". Y no le dice nada más. La tía fue, estuvo una semanita de playita, sol, fiestas -con Tommy, y con toda la peña de Tommy- y, al final va el cabrón y le dice: "Estaba convencido de que eras perfecta para el trabajo, sólo me faltaba... conocerte un poco más *en profundidad*." (...) Así como te lo he dicho: "Conocerte un poco más *en profundidad*". Le dio un besito y le dijo: "Felicidades: estás dentro".

(Explica)

Y "dentro" significa: ¡Primera encargada de la tienda de Central! (...) Sí, tía sí. Así de fácil. Tommy es la ostia. Me encanta. Y por lo visto... ¡yo también a él! ¡Uauuuuuuuu! ¡Mío, mío, mío! ¡El curro es mío! ¡Para mí, para mí, para mí! ¡Síiiii! (...) Gracias, tía. ¿Sabes la cantidad de pájaras que iban detrás del curro de Gran Vía? (...) Será la primera de todas, la tienda más grande. ¡Qué fuerte! ¡Y me ha elegido a mí! Y yo que creía que Nico me vacilaba...

(Confesando)

Bueno... Es que... Nico, en realidad, me lo soltó el otro día, así de golpe y no... (...) Nico. Nicolás. El calvo. El amigo de Tommy. (...) El martes. Me lo encontré. (...) En el Maxim's. Por la noche. Pero creí que se columpiaba, el bobo. Me ve y me dice: "Raquel, creo que estás muy bien posicionada para encargada de la nueva tienda de Gran Vía, pero yo no te he dicho nada, eh..." (...) Tía, no te lo dije porque pensaba que me vacilaba. Nico, cuando toma dos copas no dice más que tonterías, es un pegajoso. Y además, no pinta una mierda en las tiendas de Tommy.

(Con simpático arrepentimiento)

(...) ¡Sí, joder, pues parece que pinta un poquito! Tendré que pedirle perdón. Le daré un besito... Un besito enooooorme en esa calva que le brilla tanto...

(Ríe)

(...) ¡No, no, mañana! ¡Subo mañana mismo! ¡Sí, sí! ¡Esto es pim-pam-hecho, tía! (...) Tommy ya está allí. Lleva casi una semana esquiendo, el cabrón. (...) ¿Esquiar? ¿Yo? Ni puta idea. No he esquiado en mi vida. Ni ganas, tía; sí hombre, qué quieres, que me rompa una pierna. No, no, paso, yo tomaré el sol, como una señora, y que esquié los otros. Que vea que soy una tía con clase, de las que han nacido para dirigir tiendas de lujo. (...) Sólo tengo que ser

simpática, pasarlo bien y ale... Bueno, si me dan mucha envidia...

(Pícara)

...Igual, luego, me lanzo y esquío... de noche. Ya se verá.

(Imitando a un esquiador bajando una pista)

Zas, zas, zas, zas...

(Ríe)

He oído decir que en casa de Tommy se esquiaba también... por la noche.

(Ríe)

Adiós a la vida de pringada. Ya estaba harta de los trabajos de mierda. Joder... ¡Una tienda Tommy Frank, Bea, una tienda Tommy Frank! ¡Qué digo una tienda Tommy Frank! ¡La tienda de Gran Vía! ¡Va a ser la ostia esa tienda! ¡Ohhhhhh! Hay nivel, tía, hay nivel. Ya tocaba. Me lo merezco, joder. Cuando vuelva de esquiar, lo celebramos, ¿vale? Te invito a cenar. En el *Estocolmo*, al ladito de mi futura tienda. ¡Claro que sí! (...) Sí, tía, bueno te dejo, que voy a cerrar las maletas. Oye, una pregunta: ¿Son mucho cuatro maletas? (...) Cuatro días. (...) No, verdad... (...) En el coche hay sitio de sobras, no hay problema, voy en mi coche, solita -bueno, el coche de Silvia-. (...) Sí, hombre, sí tía, es un cacharro de coche pero, de aquí a allí, aguantará, no seas ceniza...

(Nerviosa de repente)

Voy a llamar a Silvia precisamente porque aún no ha venido y tiene ella el coche. Por cierto, la primera cosa que pienso hacer con el nuevo sueldo será comprarme un coche, ya te lo digo, apunta. (...) Sí, venga, voy a llamarla. (...) Ale, Bea, hablamos luego, que tendré tarifa plana. (...) Llamo a Silvia, y luego te llamo. (...) Sí, sí, luego te llamo y hablamos. (...) Venga, cariño, hasta luego, besito, chao, chao, muac, muac...

(Encuentra algo en el saco)

¡Ah, aquí, joder! ¡Espera, espera, espera! ¡Ya está, ya la he encontrado! ¡Espera!

(Saca una carta)

Mira, mira, soy un crack:

(La abre y saca un papel)

"Queridos Reyes Magos de los cojones, si de verdad existís quiero que me déis un puto trabajo de dependienta en una tienda Tommy Frank, ¡en cualquiera, me da igual! A ver si al pasmado de Tommy Frank se le enciende la bombilla y piensa en mí. Que no es tan difícil, joder. Muchas gracias."

(Deja la carta)

Tía, desde hoy creo en los Reyes Magos. ¿Tendrá razón Silvia...?

(Burlándose)

¿...Y habrá que confiar en los cuentos de hadas...? Dice Silvia que en los cuentos de hadas siempre se hace justicia. Amiguita: Creo que acabo de poner los piecitos en un cuento de hadas...

(Ríe)

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

TERCERA ESCENA - ANIMACIÓN II

Se encienden las luces. En escena, RAQUEL, disfrazada de paje de los Reyes Magos de Oriente. Continúa la animación de antes. Tiene un saco a sus pies. Cesa la música.

RAQUEL

Os contaré un cuento muuuy bonito, sí, un cuento precioso, es como una especie de cuento de hadas, pero eso será luego, más tarde. Ahora empieza la recogida de cartas, que creo que algunos ya estáis impacientes por dárme-la.

Levanta el saco.

RAQUEL

¿Veis este saco -que es un saco, no es una bolsa de basura, eh, es un saco-? ¿Lo veis? Pues, bueno, vais a acercaros aquí y vais a echar las cartas dentro del saco...
(Deteniendo la avalancha)

¡Eh, eh! ¡Uno por uno! ¡Ordenadamente! ¡Cuando yo diga!
¡Esperad un momento! ¡Aún no! ¡Cuando yo diga, que aún no he acabado! ¡Escuchadme!

(Explica)

Vais echar vuestras cartas -hay tiempo, tranquilos- vais a meter vuestras cartas en este saco del correo real y...
¿Veis que ahora está medio lleno? Pues bueno, cuando me vaya, tiene que estar llllllllleno del todo, completamente. Porque hoy es el último día que tenéis para echar las cartas. ¿Vale? Hasta arriba.

(Un niño de primera fila le pregunta por las cartas que hay en el saco. Ella le contesta:)

Son cartas de otros niños, que ya han pedido sus deseos.
(A todos)

A ver, a ver. Una cosa. Importante. Eh, eh, eh, esperad. Hacedme caso. Una cosa: Sé que os lo ha dicho muchas veces la otra paje estos días, pero yo os lo repito porque es importante: Para que vuestra lista de juguetes llegue a manos de los Reyes Magos no vale meterla dentro de cualquier sobre, no. Las cartas a los Reyes Magos tienen que ir en sobres especiales -seguro que lo sabéis-, porque si no, no llegan. Esto es un correo mágico, estamos hablando de que las cartas viajarán hasta el lejano oriente a la velocidad de... esto.

(Trata de chasquear los dedos y no le sale. Lo intenta varias veces y no consigue sacar ni un sonido)

Bueno...

(Continúa)

Así que no vale cualquier sobre, tiene que ser un sobre... mágico.

(Ve a un niño del público)

¡Sí, como ese! ¡Exacto! ¡Muy bien! ¡Ese es el sobre!

(Ve más niños con sobres)

¡Sí! ¡Ese! ¡Ese! ¡Sí! ¡Muy bien! ¡Y ese! ¡Sí! ¡Ese! ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Sí! ¡Sí! ¡Ese! ¡Muy bien!

(Cortando la avalancha)

¡Muy bien! Veo que lo sabéis, pero como seguro que hay algún niño despistadillo que aún no lo sabe...

(Un niño de primera fila la interrumpe)

¿Tú también lo sabes? Muy bien.

(A todos)

Como igual hay algún niño que aún no lo sabe...

(El niño de primera vuelve a interrumpirla)

¿Vienes todos los días? Qué bien.

(A todos)

Voy a explicaros lo que hay que hacer. Mirad, es muy sencillo. A ver: mirad bien. Seguro que habéis escrito vuestra lista de regalos en un papel en blanco cualquiera, como éste.

Saca una hoja blanca que tiene algunas líneas escritas. El niño de primera fila vuelve a interrumpirle con otra pregunta. RAQUEL le responde:

RAQUEL

(Al niño)

Sí, está escrito.

(A todos)

Bien. Pues, bueno, lo que tenéis que hacer es doblar el papel bien dobladito, así...

(Dobla la hoja)

...Y meterlo en un sobre mágico como éste. ¡Tachán!

(Al niño de primera fila)

Sí, es una carta a los Reyes Magos.

(Saca un sobre blanco con membrete y lo muestra a los niños, orgullosa)

¡Éste es el sobre mágico! Es un sobre blanco que lleva el membrete del centro comercial. Es bonito, eh. Mirad, ¿veis cómo se hace? Es muy fácil. Metéis la carta dentro del sobre. Así...

(El niño de primera fila le hace otra pregunta)

¿Qué pone? Es secreto, hombre. No se puede decir.

(Continúa)

Metéis la carta dentro del sobre...

(El niño vuelve a interrumpirla. Le responde)

No.

(Sigue)

Metéis la carta dentro del sobre...

(Al niño)

Que es secreto, te he dicho.

(Al resto de niños, depositando la carta en el saco)

Así.

(Al niño de primera fila)

¿Me vas a contar lo que has pedido tú? ¿No, verdad? Pues venga, continuamos.

(A todos)

Y cuando tengáis el sobre cerrado, venís y lo echáis en el saco. No hace falta poner sello. El membrete del centro comercial es el sello, un sello mágico. ¡Un momento, un momento! ¡Aún no, aún no! ¡Qué impacientes sois! Una última cosa, importante, muy importante:

Los que no tengáis aún el sobre mágico sabed que lo podéis conseguir en cualquiera de las tiendas del centro comercial. Lo dan si se hace una compra superior a no se cuantos euros..., no sé, preguntadlo en las tiendas y os lo dirán, nosotros aquí, mejor, no hablamos de dinero, que está feo -el dinero es una cosa muy fea, niños-. ¿Queda claro? Los sobres mágicos los dan en las tiendas. Muy bien. Pues venga, los que ya tengáis los sobres mágicos, podéis ir pasando por aquí y ir metiendo las cartas en el saco. Ordenadamente, por favor. Tranquilos. No os pongáis nerviosos, que no me voy aún. Voy a estar aquí hasta las tres de la tarde -que todavía tengo que contaros un cuento muuuuy bonito y muchas cosas más-. ¿Habéis oído bien? Tenéis hasta las tres de la tarde de tiempo -¡me encanta estar aquí con vosotros!-. Aún os quedan dos horas y cincuenta minutos para hacer unas compras rápidas los que necesitáis sobres. ¿Oído, papás? ¡Ah, una última cosa, se me olvidaba! Importante, importante, esto es muy importante, de verdad. Escuchad: En el sobre tiene que poner: "Reyes 2012*", ¿lo veis aquí? "Reyes 2012" No vale el sobre del año pasado. Estaré atenta. Tiene que poner "Reyes 2012". Que nadie haga trampas.

(Al niño de primera fila)

Porque estamos en 2012, cariño, desde hace 5 días. Lo que celebraste el otro día con los papás, y con las uvas, y el champán -bueno, champán no-, con los papás, las uvas, las campanadas y todo eso, era el cambio de año. Ya estamos en 2012. Feliz 2012.

(A todos)

Venga, los que tengáis las cartas metidas en los sobres, con los sobres bien cerraditos, me las podéis dar. Aquí, las metéis aquí, eso es, en el saco.

(Mirando el interior del saco)

Muy bien, muy bien. Este es el correo más rápido del mundo. En cuanto recoja, estas cartas viajarán a la velocidad de...

(Trata de chasquea los dedos y no lo sale.

Lo intenta un par de veces y sigue sin poder sacar un sonido. Continúa)

Viajarán a toda velocidad y con total confidencialidad.

(Al niño de primera fila)

¿"Confidencialidad"? ¿Qué significa "confidencialidad"? No llevas un diccionario encima, verdad. Ummm, a ver cómo te lo explico. Mmm... Imagina que has escrito algo muy privado, algo muy personal, que no quieres que lea nadie, pues "confidencialidad" significa que...

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

* El año en curso.

CUARTA ESCENA - APARTAMENTO II

RAQUEL de nuevo en su casa. Está hablando por teléfono (sin manos, con los auriculares puestos). Lleva el traje de paje. Va descamisada, como antes. Está recostada en el sofá, leyendo las cartas de los niños en voz alta. Cesa la música.

RAQUEL

(Lee imitando la voz de una niña)

"...Una pulsera *Samantha* y un estuche de dibujo. Y, como me he portado muy bien y no he hecho enfadar a mamá esta semana: el armario de Barbie Fantasía con todos sus vestidos".

(Deja de leer)

¡Toma ya, la niña! ¡Se llega a portar bien un mes, y pide la casa, el coche, el yate, y el chalé de veraneo de la Barbie!

Deja caer el papel y continúa con otro.

RAQUEL

¡Mira éste! Vaya joya:

(Lee)

"Queridos Reyes Magos de Oriente: traedme..."

(Sin leer)

Este tiene las ideas claras: traedme -bueno, traerme, en realidad dice traerme-...

(Lee)

"...El soldado del espacio, los comandos de asalto Delta Force, una pistola Hanson, dos walkie talkie que aguanten el agua -¿qué quiere éste, hablar debajo del agua?-, las metralletas que disparan de Warkid, el puñal de supervivencia de los marines americanos y unas esposas para prisioneros que no se suelten."

(Sin leer)

...O de lo contrario, empezaré a ejecutar a vuestros camelleros y pajes, uno por uno... ¡Qué os habéis creído, Reyes Magos!

(Se ríe)

He leído unas cuantas en el metro, y me he partido el culo. Hay cada una...

(De repente)

¿Qué hora es, Bea?

(Mira ella misma la hora)

¡Las seis! (...) Está a punto de llegar. (...) Silvia.

(Deja las hojas)

(...) No, no he podido hablar con ella, pero si son las seis tiene que estar a punto de llegar. (...) Porque a las siete tiene una cabalgata de Reyes aquí al lado y su disfraz de paje lo tengo yo -por cierto, me lo tengo que quitar-... (...) Tenías que haberme visto, yo haciendo de paje real. ¿Me imaginas? (...) Sí, de paje de los Reyes Magos. Pero un paje cutre, cutre, eh. (...) Me he hecho una foto, ya te la enseñaré, te vas a partir el culo. Y tendrías que haber

visto el centro comercial. Es otro mundo... Es extraterrestre aquello...

(La amiga le pregunta: "¿Y ya sabes hacer de paje?")

Silvia me ha explicado un poco, no es tan difícil, bueno, si lo vas a hacer como ella, sí, porque la tía hace de paje como si estuviera jugando el Oscar de Hollywood... Total, para cuatro enanos mocosos que hay por allí que no se creen nada de lo que dices... (...) Tía, de una cosa estoy segura, ahora que voy a ser una persona seria: No me volveré a poner un disfraz de estos ni un uniforme de dependienta cutre en la vida. No voy a hacer un trabajo de pringada nunca más... Porque ahora soy la princesa de un cuento de hadas y todo el mundo sabe que...

(Imitando a Silvia)

..."En los cuentos de hadas siempre se hace justicia"...

(Se interrumpe repente)

¡Espera! ¡Mensaje!

(Toca un par de botones del movil. Mira la pantalla)

Es Alfredo (...) Que también viene su hermana.

(Sin ocultar cierto disgusto)

Pues no seremos dos: seremos tres en el coche.

(La amiga no conoce a Alfredo)

(...) Sí lo conoces. (...) Alfredo. El del Manhattan. Alfredo. (...) A ver, céntrate, Bea: ¿Te acuerdas hace dos semanas que fuimos a cenar a la pizzería aquella...? (...) Vale, que luego fuimos a tomar una copa... (...) Sí, al bar ese donde la gente era tan mayor, que dijiste "Esto parece un geriátrico..." (...) ¿Sí? (...) Eso es el Manhattan. ¿Te acuerdas del tío de la barra, que tenía una ceja abierta - que se acababa de pegar una ostia con el coche la semana anterior-, que estuvimos hablando con él -muy majo-, que nos invitó a copas dos veces, que te dije: "Éste es colega de Tommy Frank"? (...) Sí. (...) Pues ese es Alfredo. (...) Sí, trabaja allí en el Manhattan, Alfredo. (...) Sí. Si es muy majo, es un tío muy majo, te ríes mucho con él...

(La amiga recuerda)

A la hermana no la conoces. Con la hermana no te ríes tanto. (...) Yo qué sé, es una tía muy rara. (...) ¿Te acuerdas que te dije: "Tiene una hermana que es un cerebritito?" (...) Porque no me escuchas. Te dije: "Éste tiene una hermana que es un cerebritito". Y también es gilipollas, esto te lo digo ahora que no me puede oír. Tiene no sé cuantas carreras, la tía, pero parece imbécil, no hace más que leer, siempre leyendo, se va a quedar bizca de tanto leer. Me cae fatal. Pero, da igual, paso de ella, iré en el asiento de atrás, que duerma. O lea, mejor. Sí, que lea, a ver si puede, con las curvas... (...)

(Ríe)

Yo mientras, le haré un interrogatorio a Alfredo que se va a enterar. (...) Porque el tío ya lo sabía, el cabrón, el tío lo sabe. (...) Lo de mi curro Tommy Shop, lo de la tienda de Gran Vía. (...) Sí, lo sabe, seguro.

(Para ella misma)

Lo sabe Nico, no lo va a saber Alfredo...

(Cuenta)

(...) Me dice el tío, en plan dulce: "Raquelita, ¿hay sitio en tu superbólido para un humilde camarero? (...) Lo ha dicho así, con segundas, como dándome importancia, ¿entiendes?, pero con gracia, tiene mucha gracia, Alfredo, es un tío muy majo. (...) Yo le he dicho: "No sé, no sé, me lo tengo que pensar". Y él: "Qué sorpresa que te haya invitado Tommy..." Y yo: "¿Qué te crees, que Tommy puede vivir sin mí?". Y él: "Ey, de puta madre, qué bien, lo pasaremos de puta madre, qué bien, ¿puedo ir en tu coche?", y yo: "Claro que sí, de puta madre...", y me suelta...: "Qué bien, qué bien, así podremos conocerte un poco más en profundidad por fin..."

(La amiga dice: "¿Qué dices?")

Lo que oyes. Y yo: "Pero si soy transparente, ya me conocéis". Y él: "Bueno, bueno, si Tommy te llama será por algo...". Y yo, supernerviosa, cambiando de tema: "Venga, venga, que ya sé porqué quiere Tommy que vaya, ahora lo entiendo: para que te suba a ti en coche, que tú te cargaste el tuyo y estás sin coche..." Y ahí se ha descojonado...

(La amiga le dice: ¿Eso le has dicho?)

(...) Después le he dicho: "No, ya sé porqué quiere que suba: porque soy un crack esquiando y os tengo que enseñar a todos." Y se ha descojonado aún más. Me encanta, Alfredo. ¡Y me encanta Toooooommy!(...)

(Muy contenta)

Tía, mañana a esta hora... ¡Estaré con Tommy Frank en la nieve! Con mi futuro jefe, en su casa, en la nieve... ¡Tía, encargada de la tienda de Gran Vía, aún no me lo puedo creer! (...) Sí hombre, "solos", ya me gustaría a mí. ¿Que no me escuchas? Estará toda su peña, si lleva una semana allí con sus colegas, Tommy, pegándose la vida padre... Y estará Alfredo, la hermana de Alfredo... mogollón de gente... no, solos no... Tommy siempre está con gente, tiene un montón de amigos. Vive que te cagas, el tío. Yo de mayor quiero ser como Tommy. Se pega unas vacaciones que te mueres... ¡Por eso necesita buenas currantas que le lleven las tiendas!

(Ríe)

Tía, te dejo, voy a llamar a Silvia, no se le haya ocurrido hacerle un rasguño al superbólido, que me va la vida ahora... (...) No, no, voy a ver qué pasa, qué ya está tardando, y ésta me da un miedo... (...) Ha ido a una entrevista de trabajo. Esta pobre, no hace más que cursillos, entrevistas y nunca la cogen para nada decente.

(Con simpática superioridad)

Tendré que explicarle cómo funciona esto...

(La amiga ríe)

Uy, tendrías que oírla, siempre me está comiendo la olla con esto de los curros: que no progresaré hasta que no me tome en serio los trabajos, que tengo que poner más cariño en lo que hago... Sí, hombre, ¡de paje real por ejemplo! ¡Eso sí es progresar! Anda que no... Cuando la vea le voy a explicar cómo funciona esto. A las pruebas me remito -anda que no, ella dándome lecciones... (...) En fin... Venga, te dejo, luego te llamo. (...) Sí, luego te llamo. (...) Sí. Vale. Y me cuentas. (...) Puta madre. Venga, te llamo luego. Ale, te dejo, besito, chao, chao, muac, m...

(Encuentra otra carta)

Uy, mira ésta, qué buena, espera, espera. Ésta es la que te decía. Mira, mira escucha, escucha un momento. Dice - escucha bien-:

(Lee con voz de niña)

"Queridos Reyes Magos de Oriente: No tenéis que traerme ningún juguete..."

(Añade)

Ésta me ha encantado.

(Leyendo)

"No tenéis que traerme ningún juguete. Papá y mamá me quieren mucho y eso ya me hace muy feliz. Me han contado que hay muchos niños pobres en el mundo que no tienen juguetes y prefiero que les llevéis muchos juguetes - jujetes- a ellos. Pero... como vais a venir a mi país de todas formas a traer *jujetes* a los niños de aquí, y hay que hacer ahorro energético -esto también me lo dicen papá y mamá-, he pensado que ya de paso podéis traerme algunos *jujetes* a mí también y así aprovecháis el viaje..."

(Deja de leer)

Y pone una lista de... ¡treinta y dos cosas! Las he contado antes ¡treinta y dos cosas! ¡Toma ahorro! Muñecas, vestidos, estuches, pinturas, patines, un reloj, una consola, una wiii, un i-pod, un i-pad, un i-phone... Ésta es mi ídolo, qué buena... Las mejores cartas son de niñas, ¿te has fijado? Las chicas tenemos una sensibilidad especial para encandilar a los hombres...

(Cortando)

Bueno, no todas. Voy a llamar a Silvia. Venga, te dejo. Besito, chao, chao, muac, muac...

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

QUINTA ESCENA - ANIMACIÓN III

Se encienden las luces. En escena, RAQUEL disfrazada de paje de los Reyes magos de Oriente.

RAQUEL

Ahora, pronto, os contaré el cuento, en media horita toca el cuento, de verdad, pero antes -lo prometido es deuda-, como hoy es el último día, os tengo que explicar una cosa que mi amiga... mi compañera... la otra paje prometió que os explicaría. ¿Sabéis a qué me refiero?

(Al niño de primera fila)

¿Tú sí?

(Para sí)

Porque estás aquí todos los días, claro..

(A todos)

Bueno, para los que no hayáis venido otros días, sabed que mi compañera paje prometió que el último día os contaría un secreto. ¿Qué secreto? ¡El secreto del correo real! Hoy

no ha podido venir, pero os lo cuento yo. A ver, ¿a qué secreto me refiero?: seguro que muchos de vosotros os estaréis preguntando una cosa: ¿Cómo es posible que me déis la carta ahora, a la un del mediodía y esta noche misma los Reyes Magos ya hayan podido leer todas las cartas de todos los niños, en el lejano oriente, que es donde están, y tengan tiempo de venir aquí con todos los regalos y repartirlos?

(Ningún niño dice nada)

Seguro que os lo estáis preguntando.

(Se anticipa al niño de primera fila)

Y si no os lo estáis preguntando, no pasa nada. Os lo cuento igualmente porque tengo que hacerlo:

(Les cuenta)

Pues la respuesta es: Podemos ir tan rápido porque tenemos un secreto. Venga, sentaos y os cuento cuál es ese secreto. Por aquí, por el suelo, sí, sí, muy bien, sentaos. Así, muy bien -mientras tanto, los papás que no tengan sobres mágicos, ya saben cómo conseguirlos-. Os cuento el secreto. Venga.

(Espera a que todos estén sentados y arranca)

¿Cómo pueden ser tan rápidos los Reyes Magos?

(Echa un vistazo a un papelito y arranca)

Porque el correo real es... "especial". En cuanto me marche de aquí, a las tres de la tarde -aviso a los papás, en menos de dos horas me marchó-, cuando me vaya de aquí, a las tres de la tarde, yo y otros pajes reales que estamos repartidos por otros muchos centros comerciales -no tan bonitos como éste, por supuesto- y por plazas de pueblos y ciudades recogiendo cartas de niños como vosotros, cargaremos las sacas y nos iremos volando... sí, sí, habéis oído bien: volando. Literal. Ése es el secreto. Pero... ¿volando de qué manera?

(Invita a los niños a que adivinen el secreto)

No, no, en avión no. En avión no nos daría tiempo. En avión hay que facturar, pasaportes, embarque... un lío, no, no, no daría tiempo.

(Los niños hablan)

Sí, sí, he dicho volando, pero hay otras maneras de volar, pensad un poco.

(Sin tiempo para que piensen)

¡En alfombra mágica! Los pajes reales cogemos las sacas y nos vamos volando... en una alfombra mágica voladora.

(El niño de primera fila le pregunta algo)

No, todos en la misma no, cada uno en la suya.

(A todos)

Éste es el secreto: Alfombras voladoras. Es por esto que podemos regresar tan rápido al lejano oriente, y es por eso que los Reyes Magos tienen tiempo de leer las cartas y venir a repartir los regalos. Volamos así de rápido...

(Intenta chasquear los dedos y no le sale)

Volamos a una velocidad supersónica.

(Los niños hablan)

¿Qué es supersónica? Que no hace ruido. ¿Habéis visto Harry Potter? Pues más o menos. Fiuuuu... Volamos, vamos, que es impresionante.

(Los niños hablan)

No podéis vernos porque volamos alto, muy alto, por encima de las nubes. Además, es de noche, imposible vernos.

(Un niño dice algo)

Telescopio no sirve.

(El niño de primera fila dice algo)

Bueno, inténtalo.

(El resto de niños hacen preguntas)

Las alfombras las tenemos aparcadas en un parking especial para alfombras. En un lugar secreto. No las podéis ir a ver. Ni el despegue tampoco.

(Continúa)

Bueno, bueno, no alarguemos, que sólo era una anécdota - qué preguntones-. Lo dicho: Cuando salimos de aquí, nos subimos a una alfombra mágica, *cada uno en la suya*, y, chas...

(Sigue sin salirle el chasquido de dedos)

En un segundo estamos en Oriente. Y, entonces, sin perder tiempo, muy deprisa, entramos en el palacio de sus majestades los Reyes Magos, todos los pajes, con las sacas a cuestras y las vaciamos delante de ellos para que...

(El niño de primera fila interrumpe)

Sí, viven los tres en el mismo palacio.

(El niño habla)

Extraño, por qué.

(Una niña, desde el otro extremo, dice algo)

¿Qué has dicho, cariño? Sí, eso mismo: ahorro energético.

(Al niño de primera fila)

Ahorro energético. Y lo de la alfombra también. Ahorro energético. Super energético. No consume nada...

(A todos)

Muy rápidamente vaciamos todas las sacas delante de los Reyes Magos para que...

(El niño de primera fila habla)

Qué no te crees.

(El niño contesta)

¿Lo de la alfombra? Pues es verdad.

(Se dirige a los otros pero el niño de la primera fila le interrumpe)

Verdad de la buena.

(Se dirige a los otros pero el niño la primera fila vuelve a interrumpirle)

Verdad, verdad, verdad de la buena. ¿Puedo continuar? Gracias.

(A todos)

Muy rápidamente vaciamos todas las sacas delante de los Reyes Magos para que puedan...

(Al niño de primera fila)

¿Qué no te crees, que las alfombras vuelen rápido o que tengan superahorro energético?

(El niño contesta)

No te crees nada...

(RAQUEL saca una chocolatina)

Mira, te doy una chocolatina, te la has ganado, guapo. Hay chocolatinas para todos los que se quedan a escuchar el cuento luego, pero tú te vas a quedar, ¿verdad? Pues toma, anda, te la doy ahora. Come un rato.

(Los demás protestan)

Hay para todos. Tengo chokolatinas para todos los que os quedéis a escuchar el cuento. Tranquilos que no me las comeré. Después del cuento os la doy. Los papás y los pajes tenemos prohibido comer estas chokolatinas, tranquilos.

(Continúa)

Decía que vaciamos todas las sacas delante de los Reyes Magos para que puedan leer rápidamente todas las cartas y os puedan traer todos los regalos que habéis pedido. Ése es el secreto: alfombras mágicas voladoras que vuelan a la velocidad de... ¡chas!

(No le sale el chasquido de dedos. Lo lamenta. Continúa)

¿Os ha gustado el secreto?

(Mira con disimulo el papelito)

¡Ah! Y os voy a contar otra cosa más, ahora que ya sabéis lo de las alfombras voladoras -esto os va a gustar-:

(Capta la atención de los niños)

¿Sabéis por qué nieva en estas fechas, niños? ¿Lo sabéis?

(El niño de primera fila responde)

¿Para que los esquiadores esquíen? No, hijo. Bueno, sí, también, pero no. Olvídate de los esquiadores. ¿Tú esquías? ¿Alguno de vosotros esquía? Porque es cosa de ricos, nada, nada, fuera, no interesa... Eso es otro mundo...

(Otra vez)

¿Por qué nieva aquí en la ciudad muchas veces -bueno, no siempre, pero sí muchas veces-? ¿Lo sabéis?

(RAQUEL ignora las respuestas de los niños)

Porque los Reyes Magos, cuando han satisfecho los deseos de un niño rompen su carta. Sí. No lo sabíais, eh. Y la rompen en pedacitos muy pequeños...

(Explica)

Las cartas son de color blanco, ya lo sabéis...

(Muestra una carta)

-Año 2012, el centro comercial...-, y se convierten en nieve cuando caen del cielo, sí: porque, con el frío, los pedacitos, cuando bajan se hielan y se transforman en nieve...

(En voz baja, a sí misma)

Anda que no está pillado por los pelos esto...

(A los niños)

Y... ¿sabéis desde donde tiran los 'pedacitos de nieve' los reyes para que queden esparcidos por toda la ciudad, por todas partes...?

(El niño de la primera fila responde rápido)

No, desde avionetas, noooo.

(A todos)

¡Desde las alfombras máaaaaagicas voladoras!

(Al niño de primera fila)

Me estás empezando a poner nerviosa...

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

SEXTA ESCENA - APARTAMENTO III

RAQUEL de nuevo en su casa. Está hablando por teléfono (sin manos, con los auriculares puestos). Lleva el traje de paje. Va descamisada, como antes y está terminando de comer una chocolatina. Cesa la música.

RAQUEL

Bea, me estoy empezando a poner nerviosa, Silvia ya tendría que estar aquí...

(No está realmente nerviosa)

(...) Bueno mira, si quiere apurar, me da igual: con que me deje el coche aquí mañana a las cinco y cuarto de la mañana ya me vale. ¿Sabes qué te digo? Que no me va a dar la noche, ya vendrá, paso de ella. (...) Sí, has oído bien: cinco y cuarto de la mañana, hemos quedado mañana a las cinco y media en su casa. Flipante, eh. A esas horas normalmente no hemos vuelto de marcha, tía... (...) Voy a tener que levantarme como a las cuatro y pico, qué fuerte. (...) Porque tengo que ponerme guapa, cariño. ¡Ah!, serán cinco maletas al final. (...) La maletita del neceser. Me llevo todas las pinturas de guerra, oye. Es que no sé cómo hay que maquillarse en la nieve, tía, mira, copiaré a las que vea por allí y ya está...

(Le da un buen mordisco a otra chocolatina que acaba de abrir)

(...) Pues sí, hemos quedado a esa hora... Pasaré a recoger a esos dos por su casa, hemos quedado así... (...) Seguro que eso de la hora ha sido idea de la hermana...

(Imitando a la hermana leyendo, levanta rápido la vista de la lectura:)

"Vamos a joder a Raquel: venga, madrugón padre"...

(Baja la vista a la lectura. Se ríe)

(...) No, es que están colgados: dice que quieren aprovechar el día, y que hay que estar en las pistas a primera hora.

(Se encoje de hombros)

Pues bueno, lo que digan ellos, no vamos a discutir, yo sólo soy una mandada... (...) ¿De aquí a allí, a la nieve? Me ha dicho Alfredo que cuatro horas. Con el coche de Silvia serán cinco, así que mejor no decir nada... (...) Oye, te dejo, que voy a quitarme el disfraz este. Si me ve Silvia así, tenemos discusión... (...) Uy, se entera de que he ido vestida así en el metro y se coge un cabreo..., en serio...: "Está prohibidísimo sacar el personaje fuera del sitio...". (...) Es que tía, ha sido escuchar el mensaje de Tommy y he perdido el mundo de vista, me he ido vestida de paje, no me he dado ni cuenta, vaya pinta llevo... (...) No, hombre, no, llevaba abrigo. (...) Uy. Mira, te cuento. El supertraje de paje real es... precioso: Unos pantalones verde oliva, pero 'oliva' de esa que ya está un poco... reblandecida, un cinturón de Star Trek, una especie de blusa que es una mezcla de traje fashion años ochenta y camisa de niño de primera comunión -seguro que esta blusa es suya- y un gorro...

(Coge el gorro del suelo)

..Que yo diría que es de Robin Hood o de cocinero. Del cocinero de Robin Hood, sí.

(Ríe)

Pues tiene otro que te mueres: ¡muñeco Michelin! (...) Lo que oyes, muñeco Michelin. No sé cómo no se ahoga ahí dentro. Es horrible. Los sábados se pasa doce horas, la tía, vestida de Michelin en la entrada del centro comercial ese, dando folletos para cambios de rueda... (...) Calla, que entre semana, muchas veces lo usa para un chiquipark, con críos... (...) Está colgada, y eso que le pagan una miseria. (...) Por mí que le da morbo esto de los disfraces... (...) Bueno, te dejo que me voy a quitar esta mierda, que no quiero cabrear a Silvia, que aún le tengo que pedir el coche... (...) O peor... imagina que me encuentra así y crea que le quiero hacer también la cabalgata...

(Ríe)

..Va a pensar que estoy tan colgada como ella. ¡Y no! ¡Ni de coña, amiga! ¡Que yo ya he 'progresado'! ¡Ahora soy una Tommy Girl Shop...! Una Tommy Shop Girl... Una Tommy Girl... Girl... Shop... Bueno, como se diga...

(La amiga le pregunta por su inglés)

Sí, tengo un inglés de puta madre. Como mi esquí, igualito...

(Bromeando)

Soy la hermanita de Alfredo...:

(Imitando a la hermana de Alfredo)

También tengo tres carreras... Llevo gafitas de repelente... Y me paso el rato diciendo: "O sea", "O sea"...

(Ríe. La amiga le pregunta si no le hará falta el inglés en el nuevo trabajo)

¿Inglés? ¿Para la tienda? (...) Qué va, no hace falta, qué coño va a hacer falta inglés. Lo único que hace falta para una tienda Tommy Shop -que lo he visto yo- es estar buena y echarle morro, ya está, sobre todo echarle morro. Y en eso de echar morro soy bastante buena, ya lo sabes... Soy la "Number one"...

(Ríe)

Y sobre estar buena..., dejaré que otros opinen... Por ejemplo, Tommy... Le daré buenas razones para que lo piense -por supuesto, no me vestiré de muñeco Michelin-...

(Ríe. De repente se para)

Oye... (...) Ahora que caigo... (...) Igual sí me podría hacer falta el inglés más adelante...

(Pensativa)

...Si a Tommy se le enciende la bombilla con... la tienda de Nueva York. (...) El año que viene abre una tienda en Nueva York, el tío. (...) ¿No te lo había dicho? (...) Lo que oyes. Está que se sale -bueno, es que es secreto, me lo contó Nico, no puede decirse-... (...) No, en la Quinta avenida no. En una callecita de por allí, pero oye... Nueva York. (...) No, aún no tiene a nadie, falta un año y, ya te digo, es secreto, pero supongo que se la dará a alguien que esté dentro... Tommy sólo confía en amigas suyas...

(Pensando)

¿Te imaginas? (...) Nueva York... Sería la hostia...

(Pensando realmente en la posibilidad)

Nueva York... ¿Te imaginas, tía? Sería muy fuerte... Nueva York...

(Pensativa)

Oye... Y... ¿Por qué no...? "En los cuentos de hadas siempre se hace justicia"...

(La amiga pregunta qué hay que hacer)

Tía, lo acabo de decidir: el año que viene me pido Nueva York, qué narices. "Queridos reyes magos de los cojones: este año nos ponemos internacionales y vais a hacer que mi amigo Tommy se supere y me dé un curro en la Gran Manzana..."

(Ríe)

Ríete, pero en un año tengo a Tommy en el bolsillo, ya verás. Íntimos, seremos...

(Imaginando)

Como en algún momento Tommy me haga la más mínima insinuación, te juro que me pongo a estudiar inglés que no veas... Anda que no... Vamos, me menciona un día, ligeramente, de pasada, la tienda de Nueva York y me apunto a una academia corriendo, me pongo a estudiar, tía, como una posesa, como la hermana de Alfredo, tía, me pongo a devorar manuales de inglés...

(Imita a la hermana de Alfredo leyendo)

Empezaré: brrrrrrrr... Me compraré unas gafitas y me pondré: Brrrrrrr...

(Lee compulsivamente)

Brrrrrrrrrr... "O sea", "O sea"...

(Ríe)

Ostia, qué fuerte... Nueva York...

(Contenta)

Bueno, bueno... Lo dejamos aquí pero el año que viene hablamos, ya verás...

(Feliz, como si ya fuera realidad)

¿Y tú qué, tía? ¿Qué te pides, Bea -para este año-? (...)

¿Nada? ¿Cómo que nada? (...) No, no, aún estás a tiempo. (...)

Sí, sí, aún estás a tiempo. (...) No sé si lo sabes, amiguita, pero los pajes reales viajan en alfombras voladoras a velocidad supersónica. Hacen así y ya están en Oriente...

(Intenta chasquea los dedos y no le sale)

Joder, qué manía, si no sé. ¿Tú sabes chasquear los dedos?

(La amiga chasquea)

Ala. Como Silvia. Yo me he pasado el día haciendo esto...

(Chasquea sin chasquear)

...Como una gilipollas.

(La amiga se ofrece a enseñarle)

(...) No, tranquila, no hace falta que me enseñes...

(Feliz)

No lo necesitaré en mi tienda Tommy Shop: Ni en esta de Gran Vía... ni en la de Nueva York el año que viene... -el año que viene me pido Nueva York-... (...) Venga, tía, qué te pides tú. (...) Va, qué te pides, que aún estás a tiempo, estás hablando con la paje "Number one". ¿Cuál es tu deseo? (...) ¿No tienes deseos? (...) Vale, pues peor para ti. El mío de este año ya se cumplido; y el año que viene ya verás. ¡Ah, tía! ¡Tengo que romper la carta! (...) La carta, mi carta a los Reyes Magos, que ya se ha cumplido lo mío - que me estoy poniendo muy supersticiosa con esto, no jodamos- dónde está, dónde está... (...) Sí, sí, tengo que romperla -no te rías-. (...) En pedacitos pequeños, muy

pequeños... (...)¿Por qué? (...) ¿No lo sabes? (...) Tía, no sabes nada, eres una ignorante en asuntos navideños. (...) No, no, no, paso de explicártelo -te has reído-, paso de explicártelo. Si quieres saberlo te vas el año que viene al centro comercial ese y escuchas a Silvia..., que seguro que estará allí haciendo de paje...

(Imitándola)

"¡Hola, amiguitos y amiguitas! Soy el cartero oficial de sus majestades los Reyes Magos de Oriente y estoy aquí para recoger las cartas que"...

(Ríe)

Le van a dar un master en *pajería* -no me entiendas mal...-. (...) En *pajería real*. Qué mal pensada eres... (...) Nooo... Lo he dicho porque lleva toda la vida haciendo eso -estás muy salida, tía-... y no te metas con Silvia, con Silvia sólo me puedo meter yo... (...) 'Haciendo eso' quiero decir haciendo de paje, no haciéndose pa... (...) ¡Cómo estás hoy, tía! ¡Anda, sal a la calle, que te toque el aire, que tienes la temperatura muy alta! ¿No sabes que Silvia es muy Walt Disney?, ella vive en el mundo de los cuentos de hadas... (...) Y, en cualquier caso, oye, lo que haga Silvia en la intimidad de su habitación es cosa suya, y más ahora que me voy a ir, porque -apunta-: lo primero que haré con el sueldo nuevo será buscarme piso. Un piso guapo. (...) No, no, tú no vienes. Se acabó eso de compartir con cualquiera. Un piso para mí solita, qué te crees. Que ahora ya me lo podré permitir, que soy una Tommy Girl Shop... Una Girl Tommy Tommy Girl...

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

SÉPTIMA ESCENA - ANIMACIÓN IV

Se encienden las luces. En escena, RAQUEL disfrazada de paje de los Reyes Magos. Sigue la animación.

RAQUEL

(A un niño, junto a ella)

Te explicas perfectamente cariño y no: no necesitas nada. Con el sello del centro comercial es suficiente, a ver, déjame ver: "Reyes 2012", perfecto. Anda, métela aquí, muy bien.

(A todos)

Vale. Bueno, ahora niños, vamos a dejar un momento las cartas, que ha llegado la hora del cuento. Sí, bieeeeee. ¡El cuento, el cuento! ¿Estáis a punto?

(A unos niños del fondo)

No, no, no, esperad. Ahora no me déis cartas. Vamos a descansar un rato de cartas. Ahora toca el cuento. Me las dais luego. Tranquilos que, cuando termine el cuento, aún tendréis una hora larga para darme las cartas, tranquilos -si a algún papá le falta el sobre ya sabe lo que tiene que hacer-. Venga sentaos.

(A todos)

Va, que os voy a contar el cuento. ¡Por fin ha llegado el momento de cuento! Sentaos todos, venga. Vosotros también, que... ¡voy a contar el cuentoooo! Bieeeeeen -sé que alguno no os habéis perdido ni un solo cuento estos días-. Así, sentaos, muy bien. ¿Estamos? Venga, vamos allá. ¡Ta-ta-ta-chan!

(Mira disimuladamente un papel)

Este cuento se titula: "La silla". No lo he elegido yo. Lo ha elegido la otra paje. Si no os gusta, reclamaciones a ella. Venga, vamos allá -es un cuento un poco mágico, como de hadas- sed receptivos, por favor... Ahí va:

(Con teatralidad, leyendo disimuladamente)

Había una vez, un niño que se llamaba Mario. Mario tenía muchos ami...

(Una niña del fondo la interrumpe)

¿Qué? (...) ¿En tu clase también hay un niño que se llama Mario? Qué bien. Éste es otro Mario. Bueno, no. Igual es el Mario de tu clase. En realidad podríamos ser cualquiera de nosotros, todos podríamos ser Mario...

(A todos)

Escuchad bien, que esto podría pasarnos a todos -y calladitos-.

(Vuelve al cuento)

Había una vez un niño que se llamaba Mario. Mario tenía muchos ami...

(Se interrumpe. A traición le pregunta a un niño)

¿Cómo se llamaba el niño?

(El niño no contesta)

Ah... Porque no escuchas. Estabas hablando con el de al lado.

(A todos)

Si no escucháis, oídmeme bien, si no escucháis no hay chocolatina, y me las llevo todas. ¿Queda claro?

(Los niños se callan)

Así, muy bien, calladitos. Venga, empiezo: Había una vez un niño que se llamaba Mario. Mario tenía muuuuuuuuchos amigos. Y eso le gustaba mucho. Le encantaba tener muchos amigos.

(A los niños)

¿Y a vosotros? ¿Vosotros qué, tenéis muchos amigos? ¿Os gusta tener amigos? ¿Tenéis muchos? ¿Cuántos tenéis? No, no, no, sin hablar, con los dedos, haced así con los dedos -dos, tres, cuatro...-, muy bien, así. Uy, eso son diez. Diez y diez, veinte. Uy cuantos dedooooos.

(Al niño de primera fila)

No, no. Ponte los zapatos, niño. Y los calcetines.

(El niño de primera fila le dice algo)

Tienes muchos amigos... Más que nadie... Muchísimos amigos...

(Para sí)

Sí, por eso vienes aquí todos los días...

(Al niño)

No, no, no, no quiero nombres, no me cuentes...

(A todos)

Venga, continuamos -no nos dispersemos-. Veo que tenéis muchos amigos, qué bien. Pues Mario, el protagonista de

nuestro cuento, también tenía muchos amigos. Y le gustaba presumir. Estaba muy contento de tener tantos amigos.

Un día, sin embargo, su abuelo le dijo: "Te apuesto una bolsa de palomitas a que no tienes tantos amigos como crees, Mario."

(Creando intriga)

Toma ya.

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

OCTAVA ESCENA - APARTAMENTO IV

RAQUEL de nuevo en su casa. Está hablando por teléfono (sin manos, con los auriculares puestos). Lleva el traje de paje. Va un poco descamisada, como antes. Cesa la música.

RAQUEL

(Mientras empieza a romper su carta)

Tía, que me extraña mu... ¡Calla!

(Cree haber oído un ruido por el teléfono)

(...) Ah, no. Nada. Bea, si llama Silvia, te cuelgo. (...) Sí, tengo llamada en espera, la oigo si llama... (...) ¿Qué ruido? (...) Yo no oigo nada. Ah, ¿éste? (...) No, soy yo, que estoy rompiendo un papel. (...) Una carta. (...) Mi carta -hay que cumplir con las tradiciones-. (...) Decía que me extraña, tía. (...) Es que no sé... Es raro... (...) Sí, habrá ido directamente a la cabalgata, pero no sé... (...) No, el disfraz no es problema, cualquier cosa vale, tendrías que ver la cabalgata que hacen aquí en este barrio... (...) Pero es raro que no me haya dicho nada... No sé... (...) La otra vez que la sustituí en una animación fue horrible: me estuvo llamando cada cinco minutos durante la animación: "¿Qué tal?", "¿Cómo va?", "¿Qué tal los niños?", "¿Qué tal los padres?", "¿Va bien?" "¿Qué tal?" "¿Todo bien?" "¿Qué tal?", joder... Y hoy, nada: ni antes, ni durante, ni después.

(La amiga le pregunta dónde ha ido Silvia)

Me ha dicho que iba a una entrevista de trabajo... Pero a la una, tía, a la una del mediodía. Ya son las siete y media de la tarde. (...) Yo qué sé. (...) Era para una empresa de juguetes. (...) No, para hacer de muñeco michelín no, para hacer de secretaria esta vez, parece que quiere "progresar" -en su nivel-... (...) No. No sé nada. Sólo me ha dicho que era "super importante". Tenías que haberla visto esta mañana -me ha venido nerviosa...-: que le hiciera lo del paje, por favor, que no podía perderse la entrevista, que era super importante, por favor, por favor... Y mira que lo del paje es sagrado para ella -me ha ofrecido por sustituirla todo lo que a va cobrar ella por los siete días de paje, imagínate-... (...) Claro que lo he cogido. (...) Por eso me extraña que no diga nada. (...) Ni idea, no sé cuanto duran, nunca he ido a una entrevista de secretaria.

Igual les hacen psicotécnicos para mirar si tienen el coeficiente intelectual mínimo, yo qué sé... (...) ¿Dónde? No lo sé. En un polígono industrial, en la quinta leche, por eso se ha llevado el coche... Es lo único que sé.

(La amiga le pregunta por el buzón de voz, por los sms)

No. Ni sms, ni wasap, nada...

(La amiga le dice que llame a alguna amiga de Silvia)

¿Que llame? ¿A quién? ¿A quién quieres que llame? (...) Tiene amigas, sí, pero no conozco a ninguna... (...) No, no tengo ningún número... (...) Porque son todas como ella, tía...

(La amiga le pregunta si le ha enviado algún sms)

No, ya he mirado facebook, twitter, nada. No da señales de vida. Desde esta mañana que ha salido de casa, no da señales de vida...

(Pensando de repente)

Tía... No habrá tenido un accidente...

(Deja de romper la carta y se queda un instante congelada)

Ostia, ahora te llamo. Venga, adiós, chao...

Cuelga. Marca un número en el móvil y espera.

RAQUEL

¡Puto buzón de voz!

(Espera nerviosa un momento antes de hablar)

Qué pasa, Silvia -soy yo otra vez-, ¿se puede saber dónde estás? ¿Te acuerdas que tienes una compañera de piso? Estaría cojonudo que dijeras algo. ¿No quieres saber cómo ha ido TU animación? Venga, Silvia, dime algo. Llama y me dices que estás bien...

Cuelga.

RAQUEL

(Para sí)

Y el coche también...

Mira la hora. Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

NOVENA ESCENA - ANIMACIÓN V

Se encienden las luces. En escena, RAQUEL disfrazada de paje de los Reyes Magos. Sigue la animación.

RAQUEL

Sí, sí, eso le dijo el abuelo a Mario: "Te apuesto una bolsa de palomitas a que no tienes tantos amigos como

crees. Seguro que muchos no son más que compañeros o cómplices de tus triquiñuelas, y los habrá que sólo lo son por interés".

(El niño de primera fila la llama)

¿Qué?

(El niño de primera fila le dice algo)

Pensaba que me ibas a preguntar qué eran triquiñuelas... Te parece poco una bolsa de palomitas. El cuento es así, pero vale, venga, subimos la apuesta, sólo para que te calles. A ver, no sé..., ¿qué le has pedido a los Reyes Magos, lo primero que has puesto en la lista, qué era?

(El niño contesta)

Ah, secreto, muy bien.

(Deja de lado al niño, molesta. Retoma el cuento para todos)

"Me apuesto una... *bicicleta*", le dijo el abuelo, "Una *bicicleta... de montain bike, superguay*" a que no tienes tantos amigos como crees, Mario. Seguro que la mayoría son sólo compañeros o cómplices de tus triquiñuelas."

(Al niño de primera fila, antes de que pueda interrumpirla)

Lo buscas en el diccionario.

(A todos)

Mario aceptó la apuesta sin dudarle, no porque le gustaran las palomi... las bicicletas, sino porque estaba convencido de que todos los niños de su clase eran amigos sinceros. Y aceptó la apuesta. Pero se encontró con que no sabía cómo demostrar que todos sus amigos eran amigos suyos, así que fue a preguntarle a su abuela: "Abuela, abuela, ¿cómo puedo hacer para demostrar quién es amigo mío?" La abuela se puso a pensar. Y, después de pensar un rato, dijo...

(Trata de chasquear. No le sale)

Joder...

(Continúa)

Dijo...: "Tengo justo lo que necesitas en el desván. Espera un momento." La abuela salió y al poco rato volvió con esto.

Raquel hace ver que sujeta algo. En cuanto un niño lanza un comentario, responde:

RAQUEL

Exacto. Mario dijo exactamente eso: "Abuela, no llevas nada". Y la abuela dijo: "Sí que llevo algo: aquí te traigo una silla invisible."

(Creando intriga)

Sí: invisible.

DÉCIMA ESCENA - APARTAMENTO V

RAQUEL de nuevo en su casa. Está hablando por teléfono (sin manos, con los auriculares puestos). Lleva el traje de paje. Va un poco descamisada, como antes. Cesa la música.

RAQUEL

(Seria)

Nada, ni rastro. Ha pasado algo, seguro. ¿Qué hago? Son las once ya. Ha pasado algo. (...) Bea, tendría que llamar a esos dos, que a las cinco y media, mañana, me van a estar esperando. Voy a quedar fatal con Tommy... (...) Se va a putear conmigo... ¡Joder! ¡Mierda! No se puede tener más mala suerte...

(Cabreada)

¡No coge nunca el coche y la tía tenía que irse de paseo precisamente hoy! ¡Mira que hay días en el año, pues tenía que irse hoy!... ¡Es una gafe, es una tonta, es una boba...!

(De repente se sobresalta)

¡Ostia, llaman!

(Mira la pantalla del teléfono)

¡Es Silvia! ¡Es Silvia! ¡Joder, te cuelgo! Ahora te llamo.

RAQUEL pulsa botones del móvil a toda velocidad.

RAQUEL

(Nerviosa)

Silvia. ¿Silvia? ¡Se puede saber dónde estás, qué pasa!

(Silvia la tranquiliza, le dice que no pasa nada)

¡Cómo que en la entrevista, si son las once de la noche! (...) Joder, ¿y no podías llamar, no cuesta tanto? Estaba preocupada, sabes, muy preocupada. (...) ¿No has podido? ¡Venga, hombre! (...) No, no, no, ahora no corras, ¿aún estás allí? (...) No corras, no corras, ve despacio tía, ve despacio, te espero... Me cuentas ahora cuando vengas. Sí, te espero. Sólo una cosa: mañana no necesitas el coche, ¿verdad? (...) ¿Me lo dejas? (...) Vale. Me cuentas cuando vengas, y me das las llaves. (...) Sí, hoy no salgo.

(Silvia pregunta por la animación)

Sí, ha ido bien. (...) Les he contado el cuento, sí... (...) Supongo que lo han entendido, yo qué sé... Ponían cara de haberlo entendido... (...) ¿Y a ti, te ha ido bien? (...) ¿Sí? (...) Sí, venga te espero, y me cuentas. (...) Sí, yo también te cuento. (...) Nada... Es que lo necesito mañana para ir a... un sitio...

(Silvia quiere saber para qué quiere el coche)

Para... Luego te cuento, Silvia.

(Silvia insiste en preguntar para qué quiere el coche)

Joder, qué pesada. Lo necesito para... Es que... Voy a subir a... Me... Bueno... Te lo digo ya: ¿Sabes la tienda Tommy Shop de Gran Vía, esa que están acabando? Pues voy a ser la

encargada. (...) Lo que oyes. (...) Sí, encargada. (...) Sí, sí, es genial. (...) Me lo ha dicho Tommy Frank. (...) Hoy. (...) Sí. (...) Cuando estaba en la animación, justamente, un mensaje de... (...) Sí, sí, me lo ha dicho él, Tommy Frank en persona, bueno por mensaje de voz, pero es lo mismo... (...) Encargada jefe sí, la primera encargada. (...) Sí. (...) Sí, sí, es seguro. (...) Contentísima. (...) ¿Cuándo empiezo? No sé. Cuando abran la tienda, aún no han abierto, están todavía de obras... Es que... No hemos podido hablar mucho. Precisamente he quedado mañana con Tommy para hablar un poco de todo esto y... (...) Sí, sí, estoy muy contenta, contentísima. (...) Sí. (...) Sí.

(Silvia le dice si puede hacer una pregunta)

Pregunta.

(Silvia le pregunta si ése es su deseo)
 ¿Si es qué? (...) ¿Mi deseo? (...) ¿Cómo "mi deseo"? (...) Silvia, cariño, hace años que dejé de hacerle la carta a los reyes... Pero... vamos, si es eso lo que preguntas, digamos que... sí, es lo que le habría pedido a los reyes magos si tuviera cinco años, sí... (...) Sí. (...) Sí, felicísima. (...) Deseo cumplido, sí... (...) Qué... (...) Silvia... (...) Silvia, ¿qué te pasa? (...) Cómo... (...) Joder, que no te lo han dado a ti, que me lo han dado a mí... (...) Si, mujer, te espero aquí y me das el abrazo. (...) Venga, conduce con cuidado -sobre todo-. (...) Cuelga ya, no vayas a... (...) Sí. (...) Sí... (...) Sí...

(Silvia no deja la llamada)

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

UNDÉCIMA ESCENA - ANIMACIÓN VI

Se encienden las luces. En escena, RAQUEL disfrazada de paje de los Reyes magos de Oriente.

RAQUEL

(A los niños)

¡Sí! 'Invisible' es 'invisible' y vale ya, no se discute. Si no me aceptáis eso no podemos continuar el cuento. ¿Sí?

(A los niños)

¿Vale?

(Al niño de la primera fila)

Continúo.

(Continúa)

La abuela le dijo a Mario: "Tengo algo perfecto para que puedas averiguar quiénes son tus amigos: aquí te traigo una silla invisible." "Como es invisible", le dijo la abuela, "es difícil sentarse, pero si la llevas al colegio y consigues sentarte en ella... ¡Chas!

(Trata de chasquear y no le sale)

Joder.

(Continúa)

..Activarás su magia y podrás distinguir a tus amigos del resto de compañeros." ¿Qué os parece?

Así que Mario, valiente y decidido, tomó aquella extraña silla invisible y se fue con ella al colegio. Al llegar la hora del recreo, pidió a todos los compañeros que hicieran un círculo y se puso en medio, con su silla. Y dijo: "No os mováis, vais a ver algo alucinante." Entonces se fue a sentar en la silla y...

(RAQUEL hace ver que se sienta en la silla invisible y cae al suelo)

Como no la veía, falló y se cayó de culo al suelo. Y todos empezaron a reír, como vosotros ahora, sí...

(Alucina con las risas de los niños, acaba fijándose en el niño de primera fila que parece especialmente divertido; éste le dice el motivo de las risas)

¿Qué? Ha, sí, he dicho 'culo'...

(Levantándose)

Sí. "Ja-ja"...

(Continúa)

Pero Mario se levantó y dijo: "Esperad, esperad, que no me ha salido bien". Y volvió a intentarlo -todos los niños estaban rodeándolo en círculo-: y fue a sentarse nuevamente en la silla invisible y...

(Hace ver que se sienta en la silla invisible y vuelve a caer al suelo)

Y volvió a caerse de culo. Y todos empezaron a reír otra vez, como vosotros ahora...

(Levantándose)

Sí, 'culo', sí... "Ja, ja".

(Explica)

Y no sólo se rieron sino que se empezaron a burlar -ya sabéis lo ridículo que es que te pase esto en el colegio-. Pero Mario no se rindió, y siguió tratando de sentarse en la mágica silla de su abuela, con tan mala suerte que no dejaba de caer al suelo... De culo, sí, de culo... Una y otra vez. Hasta que de pronto -callad, por favor, callad-, hasta que de pronto, una de las veces fue a sentarse y... Ahhhhh... ¿Qué pasó? ¿Qué creéis que pasó? -silencio o me llevo todas las chocolatinas-...

(Los niños se callan)

Muy bien, callados...

(Con mucha intriga)

Una de las veces fue a sentarse y... ¿Qué creéis que pasó?

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

DUODÉCIMA ESCENA - APARTAMENTO VI

RAQUEL

(Por teléfono, ligeramente desubicada)

¿Bea? (...) De repente creo en los Reyes Magos -ahora sí-, y en las hadas, y en los gnomos y en toda la parentela... (...) Está perfectamente, está de puta madre. (...) Estaba en la entrevista esa. (...) Sí, aún. (...) Es que... era "super-importante". (...) ¿Sabes qué? (...) Alucina: Se va a Nueva York. (...) Silvia. (...) Lo que oyes. Silvia se va a Nueva York. (...) No, no, a hacer turismo no: A trabajar. A vivir. (...) Me lo acaba de decir ahora. Le han dado un curro en Nueva York. (...) No, no, es que es muy fuerte... Digo lo que me ha dicho ella:

(RAQUEL le cuenta a su amiga)

El curro era de oficinas, vale, ella iba para secretaria en oficinas, aquí...

(RAQUEL le explica)

Pues resulta que el dueño de la empresa -la empresa es una empresa de juguetes- la vio ayer y se enamoró de ella. Literal. (...) La vio en el centro comercial extraterrestre ese. El hombre fue con su nieto de paseo y... Tendrías que ver a Silvia haciendo de paje, cómo es con los niños... (...) Sí, como yo, igualita. A la tía la aplauden sólo con decir 'hola', joder -es una institución en frikilandia-. Y se quedaron los dos allí mirándola. (...) ¿Qué pasó? Pues nada, no pasó nada. Estuvieron allí, disfrutaron del espectáculo y luego se fueron. (...) Pero... Hoy -es como un cuento de hadas, lo ha dicho mil veces, "es como un cuento de hadas", y va a tener razón...-, el hombre ha ido a la empresa y ha visto a Silvia en la entrevista para secretaria, y ha dicho nada más verla: "De secretaria nada. A esta chica la quiero en Nueva York." (...) Lo que oyes. (...) Nueva York. Silvia se ha quedado flipada. (...) El viejo tiene una tienda en Nueva York -la empresa-. (...) De juguetes, una tienda de juguetes. (...) En la Quinta avenida de Nueva York... (...) Como la de la película "Big", ha dicho Silvia -¿has visto la película "Big?"-. (...) Yo tampoco, dice que es como un parque de atracciones... en la Quinta Avenida. (...) ¿Y sabes lo que tiene que hacer Silvia? (...) Lo único que va a tener que hacer es jugar con los niños. (...) Lo que oyes. Alucina...

(Sin poder reprimirse)

Joder, va a resultar que es verdad esto de los Reyes Magos...

(La amiga le pregunta si Silvia habla inglés)

Sí, habla inglés. A su manera, pero lo habla... Silvia también es un poco adicta a leer...

(La amiga le reprocha que parece que le fastidie)

Noooo, si estoy contenta, me alegro, me alegro por ella, estoy muy contenta. Todos contentos, oye, yo la Tommy Shop y ella... Nueva York...

(No logra disimular la envidia)

Mira, ahora mismo iba a romper su carta mientras viene, que me lo ha pedido, espera que voy a su habitación...

Sale. Vuelve al cabo de unos segundos.

RAQUEL

...Su carta. La carta a los Reyes Magos. (...) Sí, que se la rompa. En pedacitos muy pequeños... (...) Mira, si quieres saberlo, tía, te vas el año que viene al centro comercial y allí estará Sil...

(Se interrumpe antes de decir 'Silvia')

Allí habrá... una... chica haciendo de paje, y te explicará porqué se rompen las cartas en pedacitos...

(Alucinando, para sí misma)

Qué fuerte... Anda que no han cumplido los tíos, joder...

Le suena una llamada internamente.

RAQUEL

Llama. Qué quiere ahora...

(Mira la pantalla del teléfono)

Ostia no, es Alfredo.

(Le extraña que llame Alfredo)

Ostia. No cuelgues. Espera, no te vayas. A ver qué quiere. Un momento, no te vayas, ¿vale? (...) Espera.

(Tocas unos botones del móvil)

¿Alfredo? Hola, Alfredo, qué pasa. (...) Ah, que susto, por un momento he pensado que no había esqui, qué susto... (...) Ah... (...) Qué pasa, ¿no puedes dormir?, a mí me pillas que justo iba a meterme en al cama, estaré como una rosa para conducir, tranquilo que no corréis ningún peligro tú y tu hermana en mis manos... (...) ¿Qué? (...) ¿Por qué? ¿Qué pasa? ¿Pasa algo? (...) Ah, pero está bien... (...) Ah, trabajo... ¿No tiene vacaciones? ¿De qué trabaja?

(RAQUEL se queda helada)

(...) No. (...) ¿La tienda de Gran Vía? Sí, claro que la conozco, la de Tommy, la que están terminando ahora. (...) Sí... (...) Sí... (...) Perdona, ¿qué has dicho? (...) ¿Qué tu hermana va a...? (...) Pensaba que aún no había cogido a nadie... (...) ¿Tu hermana? (...) ¿Qué dices? ¿Cuándo? ¿Desde cuándo? ¿Cuándo se lo ha dicho? (...) ¿La semana pasada? No jodas. (...) No, claro que no lo sabía... Primera noticia...

(Sin acabar de creerlo)

¿Lo dices en serio, encargada de la tienda de Gran Vía?

(Alfredo le responde que sí. RAQUEL se queda muda. Alfredo cree que se ha cortado la llamada)

Me he quedado sin palabras. De la sorpresa... (...) No, no lo sabía. (...) Sí. (...) Qué bien... (...) Se queda a montar, claro... (...) Y tiene que organizar a las chicas... Sí, sí, es muy responsable... (...) Sí... (...) No qué va, qué me va a importar, gracias por llamar... Iremos más anchos en el coche... ¿Tú vienes, no?

(Alfredo le dice: "Claro, si no quien me va a llevar...")

Sí, claro, si no ¿quién te va llevar? -muy bueno... (...)

Vale... (...) Bueno... (...) A las cinco y media en tu casa... (...) O seis menos cuarto... (...) Vale. Hasta mañana. Chao...

Cuelga.

RAQUEL

Me cago en la puta, la hermanita...

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

DECIMOTERCERA ESCENA - ANIMACIÓN VII

Se encienden las luces. En escena, RAQUEL disfrazada de paje de los Reyes magos de Oriente.

RAQUEL

(Escuchando a los niños)

Sí... (...) Sí... (...) Sí... (...) Pues, no. Nadie ha acertado. Ahora os calláis todos.

(A todos los niños)

Escuchad bien, que ahora lo sabréis. Continúo -os lo cuento-, pero ahora callad:

(Mirando el papelito)

¿Qué creéis que le pasó a Mario después de intentar sentarse en la silla y caerse al suelo dos o tres veces - con todos los compañeros de clase riendo y burlándose de él-? ¿Qué creéis que pasó?

(Al niño de primera fila)

No me contestes, es una pregunta retórica ahora, es para crear intriga.

(A todos)

Callad, por favor, que estamos en el momento cumbre del cuento. ¿Qué creéis que pasó?

(Ninguno contesta)

Que, después de intentarlo 3 ó 4 veces, trató de sentarse una vez más en la silla invisible y... esta vez... No se cayó: Se quedó en el aire. Y entonces, comprobó la magia de la que habló su abuela. Miró tras de sí y pudo ver a Jorge, Lucas y Diana, tres de sus mejores amigos, sujetándole para que no cayera, mientras los demás, esos que creía que eran sus amigos, no hacían más que burlarse de él y reírse de las caídas que había tenido. Y ahí lo tuvo claro.

(Leyendo sin disimulo)

Se retiró con sus tres verdaderos amigos y les explicó cómo sus ingeniosos abuelos se las habían apañado para enseñarle que los buenos amigos son aquellos que se preocupan por nosotros y no los que se ríen y nos quieren por interés...

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

DECIMOCUARTA ESCENA: APARTAMENTO VII

RAQUEL de nuevo en su casa. Lleva el traje de paje. Va un poco descamisada, como antes. Sigue con los auriculares puestos. Cesa la música.

Está de pie. Tiene la carta de Silvia en la mano.

RAQUEL

(Hablando sola)

Me cago en la puta hermanita, me cago en Silvia y me cago en los cuentos de hadas...

De repente, recuerda que tiene que romper la carta de Silvia. Abre el sobre, saca el papel, lo extiende y empieza a romperlo por la mitad. Pero antes de llegar al final, le puede la curiosidad. Se detiene. Mira la hora. Aún falta un poco para que llegue Silvia. Une los dos trozos y se dispone a leer la carta. Pero en ese momento le suena el móvil (internamente). Mira la pantalla y toca un botón.

RAQUEL

(Por teléfono, a la amiga)

Ah, joder, eres tú. Estabas en espera. No me acordaba...

(Sin ningún entusiasmo)

¿Qué quería? Nada, que no viene la hermana...

(La amiga le pregunta porqué)

Porque tiene que... trabajar. (...) No sé en qué trabaja... Y me da igual. Mejor, iremos más anchos.

La amiga nota a RAQUEL un poco molesta. RAQUEL está tratando de leer la carta también.

RAQUEL

No. Me alegro.

(La amiga le dice que la nota sería)

¿Cómo lo he dicho? (...) Qué va, prefiero que no venga, me cae fatal... (...) ¿Sería? (...) No, es que estoy intentando leer una carta y si hablo contigo no puedo. (...) Si una carta a los Reyes. (...) No, paso. (...) Sí, es de una... "niña". (...) No, hacemos una cosa, ¿me dejas que acabe de leerla y te llamo?

(La amiga le pide que se la lea)

No, tía, no. (...) No. (...) Ésta la leo y la rompo. (...) Yo sola. (...) Porque sí. (...) No. (...) No me apetece. (...) Que no... (...) Joder, qué pesada eres, te vas a descojonar de risa con esta, ya verás es divertidísima:

(De mala gana)

"Queridos Reyes Magos de Oriente: Siempre os habéis portado maravillosamente conmigo."

(La amiga la interrumpe)

No, no es la niña del ahorro energético. ¿Te callas, o la leo yo sola? Prepárate para reír:

(La amiga se calla. RAQUEL continúa)

"Últimamente voy muy ocupada, de aquí para allá, siempre corriendo. Tengo que hacer muchos trabajos al cabo de la semana para poder tirar adelante, pero siempre me las arreglo para que alguno de ello sea con niños: trabajar con niños, para mí, es la cosa más bonita del mundo, y conseguir que un niño sonría hace que me sienta verdaderamente realizada. Así que puedo decirlos, majestades, en voz muy alta y con el mayor de los orgullos, que... soy Feliz. Este año, cuando me siento a escribiros la carta, lo hago pensando en otra persona. Querría decir que es mi amiga, pero la verdad es que sólo es mi compañera de piso, porque así lo quiere ella. Esta chica lo tiene todo para poder ser feliz, pero a veces creo que se empeña en no serlo; no me escucha cuando le digo que disfrute de cada pequeña cosa que hace. La veo como una niña que aún no ha aprendido a sonreír. Lo que os pediré este año, majestades, mi deseo de este año, es que le deis una sonrisa. Traedle, por favor, lo que ella os pida en su carta -aunque no os haya escrito ninguna carta-. Ése es mi deseo, es lo que pido para mí. La noche de reyes miraré por la ventana con la esperanza de ver caer pequeños copos de nieve del cielo. Que sea como un cuento de hadas. Y que esta niña descubra, como me habéis enseñado tantas veces, que lo más maravilloso de los cuentos de hadas es que siempre hacen justicia."

Termina. Queda unos momentos en silencio, pensativa, hasta que la interrumpe la amiga.

RAQUEL

Sí, estoy aquí. (...) No has entendido nada...
(Lacónica)

Ya, es que esta niña parece mayor de lo que es, o es mayor de lo que parece... o... yo qué sé...

RAQUEL va hasta la ventana. La amiga le pregunta si no lo rompe la carta.

RAQUEL

Pues... no. (...) Creo que no puede romperse...

Mientras dice esto, RAQUEL coge los dos trozos y los mete en el sobre con cuidado. Luego va al sofá y mete la carta en el saco, con las demás.

RAQUEL

(La amiga no entiende aún lo de romper cartas en pedacitos)

Te lo he dicho antes... Si no entiendes esto de romper las cartas en pedacitos...

Se sienta en el sofá. Se ha sentado encima de algo.

RAQUEL

El año que viene vas al centro comercial, y allí habrá una...

Se ha sentado encima del gorro de paje.

RAQUEL

...Chica haciendo de paje y te explicará porqué a veces -no siempre- nieva por estas fechas...

Mientras dice esto, sujeta el gorro de paje y observa, como si a través de él pudiera intuir el futuro.

Empieza a sonar música navideña. Se apagan las luces.

DECIMOQUINTA ESCENA: ANIMACION FINAL

Se encienden las luces. En escena, RAQUEL disfrazada de paje de los Reyes magos de Oriente.

Termino ya: ...Y aquella tarde, los cuatro amigos fueron a ver al abuelo de Mario para pagar la apuesta, y lo pasaron genial escuchando las historias del abuelo y comiendo palomitas hasta reventar -las palomitas de la apuesta-. Y desde entonces, hasta muchos años después, siempre que alguno de ellos se sentía solo, hacía la prueba de la silla y descubría que, a pesar de que la vida los pudiera mandar a lugares alejados, nunca llegaban a caer al suelo.

(Termina)

¡Ta-ta-ta-chán! Se acabó. ¿Os ha gustado? ¡A ver ese aplauso!

(El público aplaude)

Qué bien, ¡cada día me queréis más! ¡Cómo me gusta!

(Concluyendo)

Esta vez se nos ha echado el tiempo encima. Toca recoger ya. Y es el último día -oooooh-. Ha pasado volando. Bueno niños, ya lo sabéis: id a dormir pronto. Yo ahora mismo me montaré en mi alfombra mágica y en...

(Chasquea los dedos PERFECTAMENTE, por primera vez)

¡Chas! En esto, viajaré hasta el palacio de sus majestades los Reyes Magos de Oriente para que vuestros queridos Melchor, Gaspar y Baltasar lean las cartas y os traigan todo lo que pedís.

(Levanta el saco)

¿Queda alguna carta por echar? ¿Puedo cerrar? ¿Estáis todos? ¿Puedo cerrar? Uy...

(Ve una niña que se acerca con la carta en la mano)

¡Corre, corre, corre, corre!

(La niña llega hasta ella)

¡Muy bien! A ver, déjame ver...

(Lee)

"Reyes 2013". Muy bien. Adentro. Besito.

(La niña le da un besito. Anuda al saco y concluye:)

Lo dicho. En esto...

(Chasquea los dedos)

Volaré hasta el palacio de sus majestades los Reyes Magos de Oriente para que vuestros queridos Melchor, Gaspar y Baltasar lean las cartas y os traigan todo lo que pedís. Pero sólo si os habéis portado bien. Ya sabéis, pequeños, que en los cuentos de hadas siempre se hace justicia.

¡Feliz 2013! Mua, mua, mua...

(Lanza besitos)

¡Espero que nieve muchoooo esta nocheeeee! Adióooooooooos..

Empieza a sonar música navideña (la canción "Let it snow") Se apagan las luces. Telón.

Me pido Nueva York
Copyright © Marc Egea
Barcelona - España

El cuento "La silla" aparece en esta obra por cortesía de su autor, Pedro Pablo Sacristán (www.cuentosparadormir.com)